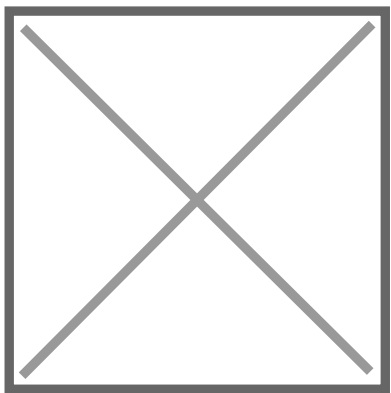


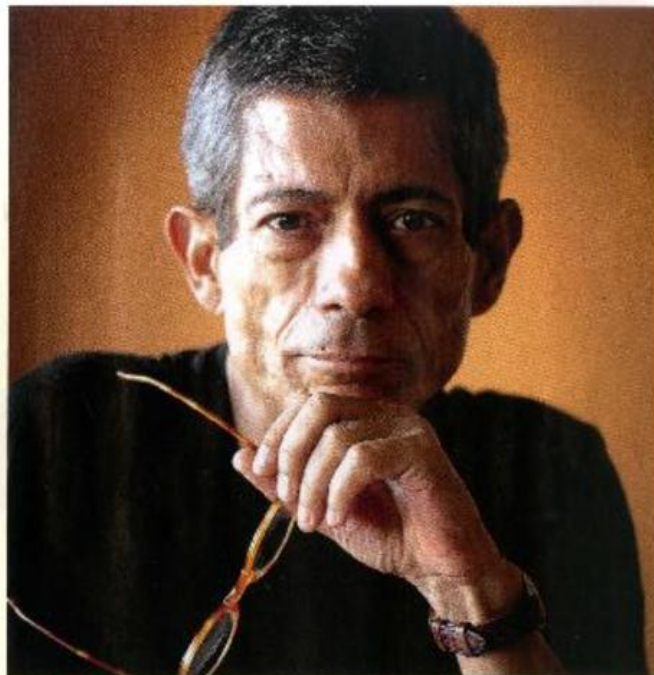


MALDICIÓN eterna

[Por Alberto Fuguet]

Es curiosa la figura de Jorge Marchant Lazcano y, hasta hace un tiempo, quizás cuestionable, ¿Era un escritor que se dejó tentar y meter por la máquina de hacer series de novelas para TVN? ¿Era *La Bestia Oscura* un libro personal o se sentía cómodo con novelas históricas de cartón piedra? Más importante: ¿era parte de nuestras letras? Todo era difuso, pero empezó a cambiar con la poderosa y ambiciosa *Sangre como la mía*, una terremoto de novela que, entre otras cosas, intentó resumir la miseriísima conexión entre el cine y lo gay. Pocas veces se ha visto en nuestras letras una redención tal. Marchant Lazcano dejó atrás los culérrones de la tele por una aproximación más cercana a Cheever, Yates, Vicente Minnelli y Douglas Sirk. Así, optó por una prosa y una mirada más aterrizada y, de paso, encontró su voz (masculina, rabiosa, llena de dego) y un aplomo, una seguridad narrativa, un mundo universal y a la vez muy particular, y algo parecido a una legítimidad.

Cuartos oscuros, su última novela, se construye con varios dobles y juegos de espejos, donde el principal es el autor, un novelista que viene de un país que desprecia ("para morir no había como Chile. No debo caer en el mundo otro país en donde circulen tantos muertos en vida"). Sin nombre, poco futuro, un gran resentimiento y poca autocritica, quema sus naves y parte a un autocidio hacia un Nueva York que no pisan los turistas. Con estos elementos, Marchant Lazcano no sólo escribe una tremenda e inesperada novela que lleva a nuevos confines el llamado *dirty realism*, sino que la sitúa muy adelante de la "la" de la carrera literaria canónica. El mundillo puede seguir lleno de "series oficiosas", pero ahora sus novelas importan e inspiran. Su obra provoca (tanto morbo como admiración) y su figura debería generar todo menos lástima. Más que ningún otro, quizás simplemente estaba



bajo el radar. A una edad en que muchos inician la retirada, Marchant Lazcano está agarrando fuerza con dos temas que parecen no tener puntos en común: lo gay y la senectud. *Cuartos oscuros* acerca de la decrepitud, la gerontofilia, la soledad más abismal. En esta novela, narrada en orbes tierra, en marín de santitas y ampolletas bajas, casi *film noir*, el arcaísmo no aparece siquiera después de una armenia. En *Cuartos oscuros* todo es triste, solitario y final. Por momentos fusiona el ensayo con el *thriller*, tal como lo hizo una vez Janet Malcolm con Chejov, acá Marchant Lazcano tributa y es tributario de Manuel Puig. Sobre todo de "su mito", la idea del escritor "raro" encerrado en Manhattan y de esa notable novela que es *Maldición eterna a quien lea estas páginas*. Si en *Sangre como*

la mía el cine hollywoodense clásico alimentaba la prosa, acá son los libros y novelas *queer* latinoamericanos.

Los cuartos oscuros de la novela son varios y no todos tienen que ver con esos sitios promisorios donde todo vale. Pero la oscuridad también es literal e involucra incluso la ceguera. El cuarto oscuro desatado central es uno en un cine, y los que acuden tienen los cuerpos marchitos por la edad o azotados por la plaga del sida. Sin embargo hay desco. Estas una novela dura, de hombres solos, viejos, decrepitos, contaminados, abandonados, infectados, terminales. El voyeurismo como una condición de la vida urbana y del mismo ejercicio de ver cine. O de leer, en este caso.

"Cuartos oscuros", de Jorge Marchant Lazcano. A \$14.900.

Maldición eterna [artículo] Alberto Fuguet.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuguet, Alberto, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2015

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Maldición eterna [artículo] Alberto Fuguet.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile